11486

CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. José García de Solís.

UN INGLÉS Y UN VIZCAINO.

8 rs.

N.º 182.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Oficinas del Círculo, S. Boal, núm. 2, Salamanca. Rebaja proporcional á la importancia de los pedidos.

En casa de los Sres. Corresponsales de esta Galería.

SALAMANCA: IMP. DE FRANCISCO NUÑEZ.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS

DEL CÍRCULO LITERARIO Y COMERCIAL.

DRAMAS EN 3 Ó MÁS ACTOS.

[illegible]ana.
[illegible] Chenier.
[illegible] de Leiva.
[illegible] Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—Drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Idem.—(Refundido).
Creo en Dios
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo.
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del Rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fénix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Ciron.
El puente de Luchana.
El ramo de rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El trovador.—(Refundido.
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
Garcia de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La aventurera.
La batalla de Bailén.
La batalla de Lepanto.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
Los hijos de la noche.
La duda.
La Estrella de las montañas
La fuerza de voluntad.
La Hija de las flores.
La India.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La mascara del crimen.
La Pasion.—Drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Los dos Guzmanes.
Madrid por dentro.
Magdalena.
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roel
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Ultimas horas de un rey.
Un hombre de Estado.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS EN 3 Ó MAS ACT

A un tiempo amor y fortu
A quien Dios no le da hij
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual
Amor con amor se paga.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amist
El agua mansa.
El bandido incógnito ó caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El remedio del fastidio.
El rey de los primos.
El tesoro del diablo.

UN INGLES Y UN VIZCAINO,

COMEDIA EN TRES ACTOS

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

D. VENTURA DE LA VEGA.

Representada por primera vez en el Teatro del Príncipe de Madrid.

N.º 182.

SALAMANCA.
IMPRENTA DE FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.
1881.

M. C. González. 1952

Esta obra es propiedad de D. JOSE GARCIA DE SOLIS, quien perseguirá ante la ley, con arreglo á la legislacion vigente, al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del Reino y sus posesiones de Ultramar ó en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante contratos internacionales de propiedad literaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada, que distingue á los legítimos.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA EULALIA..	D.ª Bárbara Lamadrid.
PETRONILA.	D.ª Javiera Espejo.
INÉS.	D.ª Josefa Noriega.
LORD DAMBY.	D. Julian Romea.
D. SIMON BEGOÑA. . . .	D. José Calvo.
DON ROMAN.	D. Antonio Lozano.
DON LONGINOS.	D. Mariano Fernandez.
UN CRIADO..	

La accion pasa en Bilbao, á principios del presente siglo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el fin de una calle: casas á uno y otro lado: á la derecha la de Begoña.—En el fondo la ria con su parapeto y barandilla de hierro. En la orilla opuesta un paisaje montañoso sembrado de caseríos.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA EULALIA. D. ROMAN. INÉS. PETRONILA.—INÉS *y* PETRONILA *están en el fondo asomadas á la barandilla mirando á la ria.*—DOÑA EULALIA *y* DON ROMAN *salen de casa de Begoña.*

EULÁL. Ya sabia yo, Roman, que en punto á intereses tendríamos poco que hablar. En fin, usted mismo ha visto los libros, y se habrá convencido de que no podemos humanamente darle mayor dote á Petronila.

ROMAN. Señora doña Eulalia, por Dios le pido á usted otra vez que no volvamos á hablar de ello. He visto los

677580

libros porque usted se ha empeñado en que los viera. Pero tal formalidad me era de todo punto indiferente: mi ambicion se cifra en obtener la mano de Petronila: yo, gracias á Dios, tengo con que sostener mis obligaciones, y nada he pedido á ustedes...

EULAL. Ya lo sé, buen Roman, ya lo sé. Pero usted conoce á mi marido: hubiera tomado á insulto que no admitiese usted lo que tiene señalado para dote de cada una de sus dos hijas.—Y dónde andan estas niñas?—Se habrán bajado al arenal?...

ROMAN. No señora: allí están asomadas á la ria.—Señoritas!...

PETRON. *(Llegando.)* Inés, que está allí mamá.

INES. Buena conferencia ha sido! Con poco mas que se hubiese dilatado, adios paseo!

EULAL. Aun nos queda una hora de tarde: llegaremos hasta el campo Volantin...

INES. Pero yo quisiera saber qué asuntos de Estado son los que trata este señorito con mamá.

EULAL. Vaya, curiosa!

INES. Como que soy mujer.

EULAL. Vamos, vamos, ántes que se ponga el sol...

ESCENA II.

Dichos. DON LONGINOS, *(viene por la derecha.)*

LONGIN. Oh! señoras, qué buen encuentro! A ver á usted iba, mi señora doña Eulalia.

EULAL. Voy á llevar estas niñas á que se esparzan un rato: quiere usted acompañarnos, amigo don Longinos?

LONGIN. Siento privarme de esa satisfaccion; pero han hecho seña en Banderas de que entra en la ria la barca *Consuelo*, y voy á ver qué nos dice de Santander.

INES. Viene de Santander?... Ay! si nos traerá á papá?

EULAL. No, hija. Tu padre fué en el bergantin *Volador*, y en el mismo nos dijo que volvería, asi que cargase.

LONGIN. Pues milagro será que pase de esta noche... Ya sabe usted que mañana tiene que empezar á hacer los pagos del dividendo.

EULAL. Y á eso precisamente ha ido á Santander: á tomar fondos de la casa de Urioste, su asociado.

LONGIN. Ya sé, ya sé. Pero en ocho dias que hace hoy, ya me parece que podia... No es decir esto que yo tema de modo alguno... Pero, en fin, como tengo mi parte de dividendo que tomar... y además unos *pagarés*...

EULAL. Y qué quiere usted decir?...

LONGIN. Nada: venia únicamente á saber de usted si tenia noticias. .

INES. Vaya! se atrevería usted ni nadie á poner en duda la formalidad de mi papá?

PETRON. Eso nos quedaría que ver, despues de la fama que tiene en todo Bilbao!....

EULAL. No creo yo que el señor don Longinos .. ..

ROMAN. El señor don Longinos se guardará muy bien.....

LONGIN Ay! señor! qué andanada!... Doy á usted la enhorabuena, señora doña Eulalia; le hacen á usted honor las dos niñas.

EULAL. Por qué lo dice usted?

LONGIN. Porque no pueden negar que son hijas de su padre. El mismo geniecito: las mismas despachaderas! Es mucho don Simon! nadie se acerca á hablarle que no llegue temblando.

EULAL. Cierto es que tiene el defecto de ser algo irascible; pero son prontos.....

LONGIN. Ya! y si en un pronto le deja á uno en el sitio.....

INES. Esa es una exageracion!

EULAL. Bien puede perdonársele su mal genio, en gracia del hermoso corazon que tiene!

LONGIN. Si: lo que es el corazon.....

EULAL. Pues eso es lo principal. De sus genialidades no hago yo caso.

INES. Y así debe ser. Lo que es yo, bien sabe Dios que si llego á casarme, ya puede mi marido gruñir y vocear cuanto le dé la gana: seguro está que yo me aflija: en no escuchándolo...--Ya sabes, Petronila.

PETRON. *(Con rubor.)* Y á mí qué me dices?....

INES. Nada: para cuando llegue el caso.

EULAL. Conque, don Longinos, si usted nos dá su permiso.....

LONGIN. Sí, señoras mias..... Y sentiré que una chanza inocente haya podido ofender.....
ROMAN. No señor... las cosas... segun de quien vienen.....
LONGIN. Ya!—Pues voy, voy á ver que nos trae la *Consuelo*.—Señoras... Señor don Roman... *(Se va por el foro hácia la izquierda.)*

ESCENA III.

Dichos, menos DON LONGINOS.

ROMAN. Maldito usurero!
INES. Será aprehension; pero todos estos que tienen así ese tonito de almibar, se me antoja que son unos bribones
PETRON. Mamá: se ha quedado usted parada!....
EULAL. Confieso que ese hombre me ha dejado una espina.....
INES. De veras?
EULAL. Es cierto que mañana debemos empezar los pagos del dividendo, y apenas hay dinero en la caja.
ROMAN. Y eso qué quiere decir? Verá usted como mañana mismo llega don Simon con sus fondos.
EULAL. Y decia ese hombre. . Qué! no señor.—El gran defecto de mi marido es ese pundonor llevado á un extremo que es ya ridículo... ridículo porque no es de este siglo. Esa intolerancia... ese látigo levantado siempre sobre el que se aparte un ápice de la línea del deber!....
ROMÁN. El bello ideal de la honradez!...
EULAL. Cierto! Pero como nadie es así, lo que ha logrado con esa dureza de condicion es hacerse enemigos.
ROMAN. No lo crea usted!
EULAL. Si, Roman, sí! Eso no se conoce en la prosperidad: ahora todos le ponen en las nubes, pero diga usted que tuviese una desgracia... Dios nos libre! y entonces veria usted!...
INES. Vaya, mamá, déjese usted ahora de pensar en cosas tristes, que no vienen á cuento. Pues es buena conversacion en vísperas de una boda!
EULAL. Cómo de una boda?—Ah pícara Petronila!....
PETRON. Perdone usted mamá; no he tenido valor para

ocultárselo á mi hermana!

INES. Buenos son ustedes todos! A que se figuraban que iba yo á tener envidia porque mi hermana se casase antes? Y qué creen ustedes?... que no habia yo notado los cuchicheos, y las encerronas y los misterios... y mi papá gruñendo.. y mi mamá comprando ropa blanca... y el señorito tan alegre..... y mi hermana tan colorada y tan vergonzosita?.... Ya, ya! á mí no se me escapa nada! Y en castigo me ha de comprar usted en casa de Vidaurreta un vestido de seda.... el que yo elija... para lucirlo en la funcion. Y desde aquel dia, fuera pantaloncitos, y venga vestido largo y mantilla para salir; que ya soy una mocita de diez y ocho años: andando!

EULAL. Loquilla!... estás haciendo castillos en el aire. No habrá tal funcion, que ni tu padre gusta de ellas, ni es cosa de eso. Se juntará la familia, la mamá de Roman, su hermana y nadie más.

PETRON. Mejor, mejor!

INES. Mejor!... mejor!... Pues no señor. Y si en papá consiste, yo sabré conquistarle.

PETRON. Te atreverás?

INES. Vaya! Por muy furioso que esté, ya saben ustedes que en llegándome yo á él con aquella mañita que tengo...

EULAL. Pero vamos, y andando hablarás lo que quieras.

ROMAN. *(A doña Eulalia.)* Toma usted el brazo?

EULAL. No. Ya que se ha descubierto el pastel, déselo usted á Petronila.

INES. Eso es, y yo á mi mamá. Apóyese usted en mí, señora doña Eulalia, que tenemos que hablar de cierto vestido de seda...

EULAL. Y si el caso es andar un poco, no seria mejor que nos fuésemos hácia Luchana, á ver si por la *Consuelo* sabemos algo de la venida de vuestro padre?

INES. }
PETRON. } Sí, sí!
ROMAN. }

EULAL. Pues vamos hácia allá. Niños, delante.

ROMAN. Ay Dios! Mire usted... mire usted!..

EULAL. Qué?

INES. }
PETRON. } Mi papá!

ESCENA IV.

Dichos, BEGOÑA.

(Begoña aparece por el foro, viniendo de la izquierda.)

EULAL. Si!... él es!—*(Yendo con sus hijas á su encuentro.)* Simon!....

INES. } Papá!
PETRON. }

BEGOÑA. Adios, Eulalia.—Adios, hijas.

EULAL. No te esperábamos hoy. Como dijiste que volverias en el *Volador,* y la que ha llegado es la barca.....

BEGOÑA. *Consuelo.*

EULAL. Ahora íbamos hácia allá á preguntar.... ¿Pero qué tienes? Se me figura leer en tu cara... Dime, Simon, ha sucedido alguna desgracia?.. ..

BEGOÑA. Irreparable!

EULAL. Qué dices!

BEGOÑA. Todo se ha perdido.

EULAL. Ay! Dios!

INES. } Papá!
PETRON. }

BEGOÑA. *(Reparando en don Roman, á quien no vió al salir, y reportándose súbitamente.)* Chit... Callad, callad!

EULAL. Qué quieres decir?

BEGOÑA. Que calleis con mil demonios!

ROMAN. Bien venido, señor don Simon.

BEGOÑA. Adios, Roman: buenos dias. *(Ap. á su familia)* No pongais esa cara... A ver si disimulais un poco.

EULAL. Si quisieras decirnos... Yo no acabo de entender ..

ROMAN. *(Ap.)* Pues algo malo trae.—Qué tal ha sido la travesía, señor Begoña?

BEGOÑA. Buena... muy buena.—*(Ap.)* Desesperada!

ROMAN. Se despachó el asunto, eh?

BEGOÑA. Perfectamente. *(Ap. á doña Eulalia.)* Estoy dado á todos los diablos!

EULAL. Por qué?

ROMAN. Viene usted malo?

BEGOÑA. Eh?

ROMAN. Me parecia notar en su cara de usted.....

BEGOÑA. Qué tiene mi cara, vamos á ver? *(Conteniéndose.)* Este flujo de observarlo todo!... Y aunque la tenga así ó asá .. qué supone eso? qué sacas en limpio de mi cara, veamos?

ROMAN. Nada. Pero si algo hubiera ocurrido...

PETRON. *(Ap. á Ines.)* Por qué le responderá?....

INES. *(Ap. á Roman.)* Cállese usted!

EULAL. Dice bien Roman. Si algo ha ocurrido... á quién has de confiar tus penas si no á nosotros?

BEGOÑA. Eso es! ya lo esperaba yo!... La maldita curiosidad!... Que por fuerza les ha de contar uno todo lo que hace y lo que piensa y lo...—No os tengo dicho mil y quinientas veces que no quiero que nadie se meta en mis asuntos?--*(Hablando consigo.)* Si señor; sí!... Sea usted comunicativo... franco... fiese usted en el prógimo... que ya le dará la recompensa!—Busque usted... busque usted probidad, honradez... que si quieres!—Truhanes, canallas, dispuestos á abusar de la buena fé... eso, eso es lo que encontrará usted á centenares!

ROMAN. Señor don Simon!... no creo que diga usted eso por mí!

BEGOÑA. Y quién te dice que hablo de tí? Te he nombrado yo acaso?

PETRON. *(Ap.)* Qué flujo de responderle!

ROMAN. Ya; pero como eso no puede dirigirse ni á su mujer de usted ni á sus hijas...

INES. *(Ap.)* Dale!

BEGOÑA. Se dirige... se dirige... al diablo que te lleve! *(Aparte.)* Este Roman es un buen muchacho...sí, sí: muy formal y muy... Ya, ya! para fiarse en los hombres formales, despues de lo que ha hecho el otro!—Si: este es buen muchacho: es reservado y... Y en fin, como mi avería no ha de poder estar oculta mucho tiempo... más vale que yo mismo se la cuente.—Ea, qué hacemos en la calle? Vamos adentro.—Ven tú tambien, Roman.—Vamos anda, hombre!—Entra con nosotros: acaso te necesito.

ROMAN. Como usted guste.

BEGOÑA. Os contaré una cosa que os va á estremecer!—Pero cuidado con los lloriqueos y los gritos y... estamos?... porque entonces...

Eulal. No lo temas; pero empieza por serenarte tú, que bien lo necesitas.
Begoña. Vamos, vamos...

ESCENA V.

Dichos. Don Longinos *viene de la izquierda del foro muy apresurado.*

Longin. Ah! que tenemos aquí al amigo Begoña! Cuánto me alegro!
Begoña. (*Ap.*) A qué viene ahora este usurero!
Longin. No les dije á ustedes? Si no podia faltar mi cálculo!—Con que en la barca *Consuelo*?... Pues cómo no le he visto á usted desembarcar!... Ya se ve! entre tanto pasagero como ha saltado en tierra... Ye so que yo tengo buen ojo!... pero nada, se me escabulló. Yo decia entre mí: no es posible que Begoña deje de llegar hoy á Bilbao, teniendo mañana... Con que pregunté á los del último bote, y me dijo uno regordete que traia un *citoyen* color de pasa, dice: toma! desembarcó de los primeros! —Con que eché á correr y... Con que ya está usted por aquí!... vaya, me alegro!
Begoña. Y qué se le ofrece á usted?
Longin. Ya sabe usted, amigo Begoña, que nosotros hemos tratado de negocios infinidad de veces!
Begoña. Un negociante trata de negocios con todo el mundo... hasta con personas que no puede ver. Así, pues, nada tiene de particular que haya yo tratado con usted.—Adelante.
Longin. Eh, eh!... Este don Simon, siempre tan francote!
Begoña. Acabe usted, que tengo prisa.
Longin. Yo lo creo: vendrá usted con gana de descansar... Ya sé que á la salida de Santander tuvieron ustedes mucha mar de fondo... Y no hay cosa que maree tanto! Y si por contera no se halla el ánimo muy tranquilo, eh?—Pero cuando viene una borrasca... lo mismo en mar que en tierra, lo que hay que hacer es ver como se salva lo que se pue-

de... lo de los amigos. . y lo demás del cargamento vaya con Dios.

BEGOÑA. Don Longinos, ó don demonio, acaba usted de decir qué quiere?

LONGIN. A eso voy. *(En voz baja.)* Oiga usted aqui á parte...

BEGOÑA. No quiero misterios: hable usted alto!

LONGIN. Me dice usted que hable...

BEGOÑA. Alto, alto!

LONGIN. Bueno! si usted se empeña... Pues señor, dicen por ahí que está usted apurado para hacer los pagos del dividendo, que empiezan mañana.

BEGOÑA. Quién lo dice?

LONGIN. Lo dice... todo el mundo.

BEGOÑA. Quién es todo el mundo?

LONGIN. Hombre, todo el mundo... es el comercio, los hombres de negocios. Ahí he visto á Garasa... al cuñado de Iturribarría... al cojo Ibaibarriaga que han llegado en la *Consuelo*, y estaban contando que Urioste, su asociado de usted, ha desaparecido de Santander de la noche á la mañana...

EULAL. Dios mio!

ROMAN. Es posible!

BEGOÑA. Vamos, y qué?

LONGIN. Y qué?—Y que con él han desaparecido los fondos que tenia de usted... y que.....

BEGOÑA. Y qué mas?

LONGIN. Claro: que esa desaparicion la ha hecho de acuerdo con usted.

BEGOÑA. *(Furioso.)* Conmigo!

LONGIN. *(Asustado.)* Cuidado!... que no soy yo quien lo dice. Allí se contaba en un corro de mas de veinte personas. Y como yo soy uno de los que tienen que percibir mañana.....

EULAL. Bien me lo daba el corazon!

BEGOÑA. Cómplice yo de un canalla que me ha perdido!.... que me ha.....

EULAL. *(Aparte á su marido.)* Que te descubres!

ROMAN. Señor don Longinos, es una impertinencia venir aqui á repetir.....

LONGIN. Amigo mio, al que le soplan en el cuerpo una píldora como esa.....

ROMAN. Eh! no dé usted crédito á semejantes calumnias.— Váyase usted.

BEGOÑA. Y se me condena sin oirme!... se me imputa con

tal ligereza una infamia, sin tomar en cuenta mi vida pasada! Sin que me sirvan de escudo cuarenta años de probidad!

LONGIN. Amigo, donde las dan las toman!... Se le trata á usted ni mas ni menos que como usted trata á los demás. El que tiene siempre el palo en la mano para las flaquezas del prógimo, cuando cae.... ni la caridad lo levanta.—Chúpate esa!

BEGOÑA. (*Agarrándole del pescuezo.*) Tunante! te regocijas por mi desgracia?.....

LONGIN. Qué disparate!... No tal, señor Begoña!--Ay! suelte usted!—No tal! Venia solamente á proponer á usted un medio, para que salvándose mi parte..... Ya sabe usted que para esto de quiebras tengo yo cierta maña.....

BEGOÑA. Vete! vete de aquí, bribon! Pero acuérdate de lo que te digo: como yo sepa que andas propalando esa especie que mancilla mi honra.....

LONGIN. Ay! suelte usted!. ...

BEGOÑA. Como no la desmientas donde quiera que la oigas, te juro á fé de Simon Begoña, y por el árbol de Garnica, que no te ha de quedar lengua para volver á deshonrar á nadie!

LONGIN. Ay! que me ahoga!

ROMAN. (*Poniéndose en medio.*) Señor Begoña!.....

EULAL. Vamos, Simon!

ROMAN. Suelte usted á ese charlatan!

BEGOÑA. Anda!... y que no se te olvide la advertencia!

LONGIN. No!... no haya miedo! (*Ap. yéndose.*)—Al diputado me voy derecho, y mañana se le embarga hasta la respiracion!

ESCENA VI.

Dichos, menos DON LONGINOS.

BEGOÑA. Ea pues; nada tengo que contaros: ya lo sabeis todo.

ROMAN. Es posible!

BEGOÑA. Y qué hago?... qué hago?... que va á ser de mi?

EULAL. Ahí tienes, Simon, ahí tienes lo que te he estado siempre predicando!

BEGOÑA. Qué?

EULAL. Esa dureza tuya, ese rigor!... Ahora nadie te compadecerá.

BEGOÑA. Voto al demonio! que me compadezcan ó que no me compadezcan, siempre he de ser el mismo! Y si un pícaro me ha engañado, no han de verme por eso mas indulgente con los de su calaña.

EULAL. El caso es que eres todo extremos. Muy receloso con unos, y con otros, como con ese Urioste..... Cuántas veces te he dicho que no me gustaba su manejo!...

BEGOÑA. Eso es! Duro, duro sobre mí!... Acúsame tú tambien! haz causa comun con mis enemigos!... Anda, anda á los corrillos á desacreditarme!

EULAL. Por Dios, Simon!

ROMAN. Vamos, no es ahora ocasion de desazonarse, si no de buscar el remedio.

BEGOÑA. No hay ninguno. Estoy sin recursos: todo lo he perdido.

ROMAN. Vaya, no hay que exagerar así las cosas. Usted tiene amigos.

BEGOÑA. Amigos!—Eres un mentecato.—El que está en zancos encuentra amigos. . y amigos íntimos .... uf! á millares!... muy solícitos, muy obsequiosos! —Pero el que está en desgracia... créeme á mí, ese no halla ni siquiera uno que se acuerde de haberle conocido.

ROMAN. Me ofende usted con decir eso. Señor don Simon, tiene usted á su disposicion todos mis fondos; disponga usted de ellos desde ahora mismo.

BEGOÑA. Qué?

ROMAN. No lo ha oido usted?

BEGOÑA. Hablas de veras?

ROMAN. Es esta por ventura, ocasion de cumplidos?

BEGOÑA Cómo! Sabiendo, como sabes, mi situacion.....

PETRON. *(Ap.)* Has oido, Ines.

INES. *(Id.)* Le daría un abrazo!

BEGOÑA. Ese rasgo me ha llegado al corazon!—Conque todavia en este siglo corrompido puede el desgraciado hallar un amigo! Por lo raro del descubrimiento, casi me alegraría de lo que me ha pasado... si no hubiera de tener consecuencias.....

PETRON. Qué consecuencias, papá? Pues no le ofrece á usted Roman con que evitarlas?

BEGOÑA. Eh? Qué dices?... Quién te mete á...--Pero calle!... Ya, ya caigo!—Ira de Dios! Tú me das la esplicacion de ese rasgo insigne de generosidad!—Y yo, bestia de mi, que lo creia nacido del desinterés mas puro y mas... Voto á!... Conque está de Dios que he de ser perpétuamente juguete de cuantos me rodean!

ROMAN. Qué dice usted!

BEGOÑA. El novio de la hija, que quiere hacer méritos con el padre!

ROMAN. Cómo! Pues tengo yo necesidad de hacer tales méritos? Nuestro casamiento no era cosa convenida antes de marcharse usted.

BEGOÑA. Y eso lo sabe el público, por ventura? Se ha dado parte á nadie del negocio? No creerá todo el mundo ahora que te he vendido mi hija por tu dinero?

ROMAN. Hasta ese punto lleva usted sus escrúpulos... sus cavilosidades?... Pues bien, oiga usted, señor don Simon: Yo amo á su hija de usted: daria mi vida por ser su esposo: iba á serlo dentro de dos dias.—No importa, se la devuelvo á usted: le devuelvo su palabra. . pero acepte usted la oferta que le he hecho; y siga creyendo que hay todavia en el mundo verdadera amistad.

EULAL. (*Conmovida.*) Qué noble corazon!

INES. (*Enternecida.*) Acéptelo usted, papá; y sálvese usted que es lo primero.

PETRON. (*Llorando.*) Sí! .. acéptelo usted! ..

BEGOÑA. (*Conmovido.*) Ven acá, Roman, ven acá! (*Lo abraza.*) Sí .. acepto!—Te he ofendido: perdóname... ha sido sin intencion.

ROMAN. Ah! Por Dios!...

EULAL. Mi buen Simon!...

INES. }
PETRON. } Mi querido papá!

BEGOÑA. Sí, Si!..... ya sé que todas me quereis mucho; y siento ahora mismo aquí .. una mezcla de pena... y de delicia!... (*Los abraza á todos, y un momento despues los aparta con rudeza.*) Pero con mil diablos!... No es esto lo que me habeis ofrecido! Todas estais llorando... y yo tambien!... Ea, basta, que esto es una vergüenza!

EULAL. *(Limpiándose las lágrimas.)* Bien, hombre, bien... ya no lloramos.

PETRON. Ya no lloramos!...

INES. Ya no lloramos!... Verá usted como le infundimos valor.

BEGOÑA. Eso es!—Ven acá, Roman, amigo mio. Te casarás con mi hija.—Quiérela mucho. Cuídamela bien!—Mira que es muy buena muchacha. Renunciando á ella, te has hecho más digno de poseerla. Se hará el casamiento el dia que teníamos convenido: y confío que tu conducta justificará la mia, y acallará la maledicencia.

ROMAN. Pues no saben todos quién es usted, no conocen su probidad?

BEGOÑA. Y por tu dinero... no temas. Es un préstamo que recibo, y que te devolveré religiosamente.

ROMAN. Ya estamos.

BEGOÑA. Dime: á cuanto asciende lo que puedes darme?

ROMAN. Ya lo sabe usted: unos quinientos mil reales.

BEGOÑA. Sí, ya lo sé. Con lo que hay en caja... y lo que podré realizar... Qué! no alcanza ni á la mitad!

ROMAN. Vea usted algunas personas .. yo veré otras... usted tiene crédito... y de aquí á mañana....

EULAL. Dice bien... mira: vé primero á casa de Gorría: vive aquí á la vuelta... siempre nos ha dado pruebas do amistad...

ROMAN. Y yo iré á hablar á mi tio.

BEGOÑA. Mucho me cuesta dar este paso!... Pero vamos.

EULAL. Ten valor!

BEGOÑA. Valor!... El que se necesita para arrostrar la deshonra!... Ese valor... hay muchos que le tienen ahora: yo no le tengo. Para lo demás no me falta. Adios, Eulalia!... Adios, hijas mias!...—Vamos allá.

ESCENA VII.

Dichos, menos BEGOÑA.

EULAL. Dios mio! qué desgracia!

PETRON. No se aflija usted, mamá: puede que el señor Gorría...

INES. Veremos como se porta.

EULAL. Tengo buena opinion de él.—Ya sabes que se manifiesta muy inclinado á tí, y que me ha llegado á hacer insinuaciones ..

INES. Oh! si él salva á mi papá, no hallaré en mi corazon gratitud bastante para pagarle semejante accion!

ROMAN. No hay que desesperar de la Providencia. Por mas que diga don Simon, no dejan de hallarse en el mundo almas generosas.

EULAL. A la vista está!

ROMAN. No hablemos de eso. En mí es obligacion hacer lo que hago: yo miro á ustedes ya como á mi propia familia. Adios, pues: voy á hacer esa tentativa con mi tio. *(Aparece por el foro, viniendo de la derecha, Lord Damby: sale muy pensativo, mirando á la ria.)*

EULAL. Si, vaya usted. Y entrémonos nosotras que ya ha oscurecido.

ROMAN. Mejor será: no pase alguien y empiece con preguntas ..

INES. Mamá; quién será aquel que está mirando á la ria? Es algun forastero?

EULAL. Inglés parece por el traje. *(Lord Damby dá algunos pasos, ve á los que están en escena, vuelve la espalda con presteza y desaparece.)*

INES. Ay! que se ha asustado de vernos! Mire usted qué paso lleva!

ROMAN. Ah! ese es efectivamente un Lord ingles, que anda viajando: hombre de una riqueza inmensa; y lo mas extravagante del mundo. Aquí llegó hace cuatro ó cinco dias, en un bergantin suyo, que está ahí anclado delante de Olaveaga. Desde que saltó en tierra se encerró en un cuarto de la fonda, y en él se pasa el dia con la llave echada por dentro, y sin abrir mas que al criado que le lleva la comida.

INES. Qué genios tan raros cria Dios!

ROMAN. Conque, hasta luego, y buen ánimo!

EULAL. A todo estoy preparada Si es la voluntad del Señor que nos asalte la miseria, á mí el trabajar no es cosa que me asusta.

PETRON. Ni á mí.

INES. Ni á mí.

EULAL. A quien Dios ha de dar resignacion, es á mi pobre

marido!—Hasta luego, Roman. Vamos, niñas.

INES. } Adios!
PETRON. }

ROMAN. Hasta luego. (*Éntranse ellas en su casa: él se vá por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

Ha cerrado la noche. La escena queda un momento vacía. Luego vuelve á aparecer Lord Damby, pausado y receloso: observa si hay gente, y viéndose solo, se para.

LORD DAMBY

«Vivir... ó no vivir!—He aquí el problema!» Así dice Shakespeare en el monólogo de Hamlet.—Voy á recitarlo todo, y con el último verso.. paf! á la ria.—«Vivir ó no vivir: hé aquí el problema!» «Vivir ó no vivir; hé aquí...»—Me es imposible continuar el monólogo; porque ahora caigo en que nunca he sabido de memoria mas que este primer verso. Qué diablo! Habiéndolo leido tantas veces!—En qué consistirá esto de la memoria?—Lo siento; porque no hay nada que disponga el ánimo á dejar este mundo, como ese monólogo de Shakespeare.—No importa: esta noche me siento con bastante resolucion.—Y esta ria de Bilbao me gusta para el caso.—La noche es oscura, el sitio solitario: el *esplin*, lejos de ceder, se aumenta cada dia; ha dado conmigo la vuelta al globo, clavado en mis entrañas! Ah! compañero! alto aquí! Veremos si el frio del agua te hace soltar la presa.—La pistola es incierta.—Un cordel... puede romperse. Y la agonia suele ser muy larga.—El agua, el agua.—Un inglés debe morir en el agua, que es el elemento de su gloria y de su poderio! (*Vá acercándose á la ria, hácia un lado del teatro.*)

ESCENA IX.

LORD DAMBY. BEGOÑA.

(*Begoña viene por el lado opuesto y se para.*)

BEGOÑA. No hay esperanza! Es inútil llamar á otra puerta. Cuando Gorría me abandona, á quién he de apelar? Mas que su negativa me ha afligido su frialdad.... su indiferencia! Un hombre que tanto me debe!... Ingrato!

LORD. Me parece que ya lo he reflexionado bastante, y que no me debo detener.

BEGOÑA. No hay que darle vueltas: la muerte es lo único que me salva de la deshonra. Mañana, cuando sea pública mi desgracia, dirán todos: cómo no ha tenido valor ese hombre para quitarse la vida?

LORD. Esto en mí no es un acaloramiento: lo estoy meditando hace mas de diez años.

BEGOÑA. Nada, nada: no hay que titubear.

LORD. Es cosa decidida.

BEGOÑA. La oscuridad me favorece.

LORD. Esta oscuridad viene muy apropósito.

BEGOÑA. Allí está la ria...

LORD. Tengo el agua á dos pasos...

BEGOÑA. A ello!... (*Va hácia el foro y se detiene.*)

LORD. Vamos allá. (*Hace lo mismo.*)

BEGOÑA. Qué vas á hacer, Simon!

LORD. Pensémoslo bien, que una vez hecho....

BEGOÑA. Así abandonas á tu mujer y á tus hijas!...

LORD. Veamos. Dejo yo algo en este mundo?—Nada que me interese.

BEGOÑA. Cuánta no será su desesperacion!...

LORD. Nadie que se aflija por mi muerte.

BEGOÑA. Estoy viendo su llanto!.. estoy oyendo sus gritos!

LORD. El bribon de mi sobrino, qué contento se vá á poner!

BEGOÑA. Ah! que resolucion se necesita!

LORD. Por eso únicamente lo siento...

BEGOÑA. Pero no puedo, no puedo soportar la deshonra!

LORD. Pero no puedo sufrir mas el esplin!...

BEGOÑA. Vamos allá!
LORD Al agua! *(Ambos se dirigen á la ria, y se encuentran en el camino.)* Quién vá?
BEGOÑA. Qué busca usted...?
LORD. *(Ap.)* Será alguno que me acecha?
BEGOÑA. Será alguien que me espía?
LORD. Probemos. *(Se sube al parapeto.)*
BEGOÑA. Veamos.—*(Se sube tambien.)*—Eh! dónde vá usted?
LORD. Y tú donde vás?
BEGOÑA. Qué es eso de tú! Por qué me viene usted siguiendo?
LORD. Por qué me sigues tú los pasos?
BEGOÑA. Eh! yo no me acuerdo de usted!
LORD. Por qué no continúas tu camino?
BEGOÑA. Por qué no pasa usted adelante?
LORD. Porque yo tengo que hacer aquí.
BEGOÑA. Y yo tambien.
LORD. Cómo es eso? Qué es lo que tienes que hacer?
BEGOÑA. Qué le importa á usted?
LORD. Habla!... quiero saberlo!
BEGOÑA. *(Viniendo al medio del teatro.)* Me gusta!
LORD. *(Siguiéndolo.)* Oye: no creas que te lo pregunto por vana curiosidad. Tú estás trémulo, convulso!.... Dime, dime: vendrás quizá con intencion de....
BEGOÑA. De qué?
LORD. De... *(Señalando á la ria y haciendo el ademan de tirarse á ella.)* Eh?
BEGOÑA. Cómo!... quién se lo ha dicho á usted?
LORD. Si, sí, no me lo niegues!.... á eso vienes!... Oh!... qué encuentro tan dichoso!—Abrázame, abrázame. A lo mismo vengo yo.
BEGOÑA. Usted!
LORD. Yo! Ah! qué gozo es encontrar un compañero de viaje!—Dame esa mano!—Valor! este es negocio de un momento.
BEGOÑA. Ah! no es el valor lo que me falta!
LORD. Lo has pensado bien? Estás resuelto?
BEGOÑA. Resuelto
LORD. Pues no hay más que hablar.—Ven conmigo, y démonos gusto.
BEGOÑA. Vamos.
LORD. *(Cogiéndole la mano.)* Estás temblando!
BEGOÑA. Yo!
LORD. Lo siento en tu mano.

BEGOÑA. Por mi mujer!... por mis hijas!

LORD. Qué estás diciendo! Tienes mujer!... Tienes hijas!... y te quieres matar!... Debes de ser, segun eso, muy desgraciado?

BEGOÑA. Eso no le importa á usted.—Yo he venido aquí á poner fin á mis desgracias y no á gastar el tiempo en lamentaciones.

LORD. Pues yo quiero saberlas: quiero que me las cuentes.

BEGOÑA. Digo que no!

LORD. Yo digo que sí.—Qué se entiende matarse así, como un calavera!... No señor: un hombre de razon, un hombre formal hace estas cosas sin acalorarse. Vamos, habla.—Yo te daré el ejemplo.—Bueno es que cada uno sepa quien es su compañero de viaje, y qué motivos le obligan á emprenderlo. Oye los mios.—Yo soy inglés: me llamo Lord Damby: tengo cuarenta mil libras esterlinas de renta, una salud robusta y no hay bajo la capa del cielo un ser mas desgraciado que yo. He saboreado cuantos goces tiene la vida: la gloria, el amor, la buena mesa .. todo ha llegado á hastiarme. La gloria es una ilusion: viene siempre mezclada con algun torcedor oculto que envenena todas sus dulzuras. El amor no dura sino hasta cierta edad: yo tengo ya cuarenta años; quiero decir que es negocio concluido.—Además que yo nunca he gustado sus verdaderas delicias. He tenido por queridas las mujeres mas hermosas del reino unido; pero siempre con la duda de si era de mí ó de mi dinero de quien estaban enamoradas. Por último, me desprendí de sus brazos y me eché en los de mi cocinero. Escogí para este cargo el hombre mas hábil de Europa. Todo inútil. Por mas que cubra mi mesa de los mas delicados manjares, como uno no puede comer sino hasta cierta cantidad, allí se queda lo demás, intacto, escitándole á uno con su vista, y haciéndole arrojar en un sillon, á maldecir la estrechez del estómago, y á luchar con los horrores de la digestion Si de allí me echo á dormir... qué es el sueño? Una imágen muy inperfecta del descanso; porque cuando se duerme, se sueña, y los sueños son otro tormento. Y luego qué vendré yo á dormir? Doce ó catorce horas. Aun me quedan otras diez ó doce que dedico á la socie-

dad, que me aburre, ó á la soledad que me fastidia.—Hice por fin la última prueba: compré un buque muy velero para mi solo: compuse y alhajé la cámara con todas las comodidades imaginables; me embarqué... he dado la vuelta al mundo... he recorrido todos los paises del globo: el maldito esplin no ha querido quedarse en ninguna parte: visto lo cual he resuelto ahogarlo en la ria de Bilbao, y marcharme solo al otro mundo, á ver si me divierto mas que en este.

BEGOÑA. Lord Damby!

LORD. El mismo. Y tú quien eres? sepamos.

BEGOÑA. Yo me llamo Simon Begoña: soy negociante de esta plaza: un asociado que tenia en Santander, se ha escapado con todos mis fondos: mañana tengo que hacer pagos de consideracion; y la perspectiva que se me presenta es la miseria y el oprobio.

LORD. Diablo! Es verdad! te sobra razon para echarte al agua. Pero y tu mujer? .. Y tus hijos?... Qué va á ser de esa pobre gente?

BEGOÑA. No lo sé!—Pero siquiera no veré yo el cuadro de su miseria... ni ellas me verán en una cárcel y cubierto de infamia!

LORD. Hombre!... me interesas!... me has enternecido! —Me alegro de haberte encontrado! Vente conmigo: voy á darte lo que necesites para que hagas tus pagos y asegures tu suerte para siempre.— Nunca habia yo hecho esto con nadie... y ahora veo que es un goce... que no deja de tener atractivos!

BEGOÑA. Cómo!... Milord!.....

LORD. Ea, déjate de gracias!... Qué mérito hace en ser desprendido un hombre que se va á tirar al agua? ven conmigo.

BEGOÑA. Pero.....

LORD. Vamos, anda, y déjate ahora de escrúpulos! En esta ocasion soy yo quien recibe el favor.

BEGOÑA. Estoy soñando!... Yo no sé lo que me pasa!

LORD. Pero oye antes. No me has engañado?

BEGOÑA. Eh?

LORD. Es verdad?

BEGOÑA. Qué?

LORD. Lo que me has dicho.

BEGOÑA. Lo duda usted?

LORD. Es que no me gusta que nadie se burle de mí; y si me engañas...

BEGOÑA. Cómo es eso!... Usted me juzga capaz?... Oiga usted. Guárdese su dinero, que eso no le dá derecho....

LORD. Vas ahora á rehusarlo?

BEGOÑA. Poner en duda la palabra de Simon Begoña?

LORD. Gran delito!

BEGOÑA. Con todo el oro que usted tenga no me paga semejante insulto!

LORD. Quieres desesperarme, maldito?

BEGOÑA. Yo no sufro que nadie me ultraje!

LORD. Y quién te ultraja, majadero! Te conozco yo acaso?... Te he visto en mi vida? Qué tiene de extraño...—Condenado de hombre!... Vamos, no me prives de este último goce. Déjame librarte de la deshonra, asegurar tu suerte, hacer á tu familia feliz .. y venir luego aquí á echarme al agua con toda tranquilidad, llevando el consuelo de haber hecho un beneficio.

BEGOÑA. Cómo! Persiste usted en su resolucion?

LORD. Toma! Mas que nunca! Tu historia ha acabado de enemistarme con todo el género humano.

BEGOÑA. Y medita usted al mismo tiempo su muerte y mi salvacion!... Y se ha figurado usted que yo he de tomar parte en un negocio tan bárbaro?

LORD. Cómo bárbaro?

BEGOÑA. Bárbaro!... inhumano!... horrible! Deberle á usted la vida, la salvacion de mi familia... y verle despues....

LORD. Salir de este mundo! No ha de llegar eso mas tarde ó mas temprano?

BEGOÑA. Qué horror de hombre!... Y lo dice con esa sangre fria!...

LORD. Como que es cosa que tengo muy pensada y muy resuelta.

BEGOÑA. Y no hay medio de hacerle á usted mudar de resolucion?

LORD. Lo que es tú... perderias el tiempo.

BEGOÑA. Pues bien: acepto el beneficio que me hace usted... para mi mujer y mis hijas.

LORD. Gracias á Dios!

BEGOÑA. Si, pero desde este mismo momento me coso á usted. Puede usted echarse á la ria, si gusta; pero

le advierto que yo me echo con usted. Si no logro persuadir á mi bienhechor á que disfrute de la vida conmigo, no se ha de ir, voto al diablo! con la satisfaccion de dejarme en este mundo.

LORD. Corriente. Ven ahora conmigo por el dinero, que es lo que te importa. Luego pensarás de otro modo.

BEGOÑA. Yo? Usted será quien ceda.

LORD. Yo ceder!—Soy inglés! El que cederá serás tú.

BEGOÑA. Yo ceder! Soy vizcaino!

LORD. Vamos, vamos. *(Se lo lleva.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

En casa de Begoña.—Sala con dos puertas á la izquierda y otra en el foro. Balcon á la derecha. Una papelera al mismo lado: al opuesto un velador. Relój de sobre-mesa, sillas, etc. Dos bujías encendidas en el velador.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA EULALIA, INÉS, PETRONILA.

*(*DOÑA EULALIA, INES *y* PETRONILA, *sentadas al velador: aquella dormida, con la labor delante; estas trabajando.—Alzado el telon hay un momento de silencio.* INES *y* PETRONILA *se hacen señas indicando que su madre duerme, y mirándola con ternura. Luego* INES *se levanta con mucho tiento, se pone á mirar por los cristales del balcon, y dice por señas á su hermana que no vé venir á nadie. En esto el relój dá las dos.)*

INES. Las dos ya! y papá no parece.
PETRON. Válgame Dios!
EULAL. *(Despertando.)* Qué hora es la que ha dado?
INES. Qué hora?
EULAL. Sí.
PETRON. No sé.
INES. No he oido...

EULAL. *(Mirando el relój.)* Dios mio! las dos!
INES. *(Acercándose.)* Ese relój adelanta.
EULAL. Y sin venir este hombre á casa! Estoy en áscuas!
PETRON. Roman estará con él...
EULAL. Ni Roman tampoco ha vuelto!
INES. Estarán juntos... dando pasos....
EULAL. Ay! Dios mio!
PETRON. No se aflija usted, mamá!
EULAL. Calla! me parece que he oido la puerta!...
INES. Es verdad!
PETRON. Dios quiera que sean ellos!
INES. Siento pisadas... Creo que es papá!...
PETRON. No!... es Roman!... Él nos contará....

ESCENA II.

Dichas. DON ROMAN, *por el foro.*

INES. } Qué hay?
PETRON. }
EULAL. Calla usted, Roman!
ROMAN. He corrido todas las casas donde podia suponerse que hallaríamos auxilio...
EULAL. Y qué?
ROMAN. En todas partes se excusan, pretextando lo malo de los tiempos... la guerra con los franceses...
EULAL. Pero y Gorria?
ROMAN. Tambien le he visto... Ya habia estado allí su marido de usted...
EULAL. Y ese...
ROMAN. Ese... lo mismo que los demás.
EULAL. Inícuo!
INES. Ah! de buen marido me he librado.
EULAL. *(Levantándose.)* Acompáñeme usted, Roman. No tengo sosiego. Voy á ver yo misma si le encuentro.
INES. A estas horas, mamá!
PETRON. Dónde quiere usted ir!
EULAL. Idos á acostar, niñas: no quiero que trasnocheis: tú sobre todo, Petronila, que estás delicada.
PETRON. Cómo quiere usted que nos vayamos á recoger, viéndola en esa afliccion!

INES. Déjenos usted que la acompañemos...
EULAL. Estás loca!
INES. O á lo menos que la esperemos aquí.
EULAL. Nada, nada. Idos á vuestro cuarto... idos á acostar
PETRON. Si la viéramos á usted mas tranquila...
EULAL. Bien, ya lo estoy. Andad, vamos, haced lo que os digo!
INES. (*Bajo á Roman.*) Roman, cuídela usted!
ROMAN. (*Idem.*) Fíe usted en mí.
PETRON. Buenas noches, mamá.
EULAL. (*Besándola en la frente.*) Adios, hija mia: acuéstate al instante.
PETRON. Bien está
INES. (*A quien su madre besa tambien.*) Tan felices como éramos ayer!...
EULAL. En pocos momentos ha dado nuestra suerte una vuelta!... Adios, hija.
INES. PETRON. } Buenas noches, Roman!
ROMAN. Buenas noches!—(*En voz baja.*) Aquí quedo yo! (*Las dos niñas se van por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA III.

DOÑA EULALIA. DON ROMAN.

EULAL. Pobres criaturas! Qué temprano ha venido á asaltarlas la desgracia!
ROMAN. No hay que perder asi la esperanza. La honradez de su marido de usted es proverbial en Bilbao: todo el mundo le tendrá consideraciones... Yo le traeré mañana lo poco que puedo darle... se empezará el pago.. y los que no puedan cobrar en el acto, no dude usted que consentirán en darle plazos.
EULAL. Lo que dudo es que él consienta en admitirlos. Ya sabe usted su genio: todos esos arreglos le parecen indignos de un honrado negociante.
ROMAN. Pero cuando la necesidad. .
EULAL. No hay necesidad que valga para él: oh! le conoz-

co mucho! .. y por eso su tardanza en volver me tiene que no sé lo que me pasa!—Me asaltan unos pensamientos!... Vamos, Roman, acompáñeme usted. Yo no sosiego hasta verle!

ROMAN. Pero dónde quiere usted que nos dirijamos?

EULAL. Qué se yo!... á cualquier parte... á recorrer las calles. . Ya preguntaremos. . Vamos, por Dios, vamos!..... (*Dá unos pasos y se para.*) Aguarde usted!... Han llamado!

ROMAN. Sí!

EULAL. Ay! Si Dios quisiera...

ESCENA IV.

Dichos. INES.

INES. (*Corriendo.*) Mamá!... mamá!...

EULAL. Qué traes, hija mia?

INES. Ahí está papá!

EULAL. Tú padre?

INES. Sí!... Lo he visto desde el balcon!...

EULAL. Ya sube!... El es!—Ay! hija mia!... Ay! Roman... no nos separemos de él!

INES. Viene con otro señor, que no he podido conocer.

EULAL. Con otro!....

INES. Ya estan ahí.

ESCENA V.

Dichos. BEGOÑA. LORD DAMBY.

BEGOÑA. (*Desde el foro.*) Entre usted, milord, entre usted! quiero que usted las conozca y que se goce en su obra.

EULAL. (*Yendo hácia Begoña.*) Simon!...

INES. (*Idem.*) Papá.

BEGOÑA. Bien está, bien!... Pero ante todas cosas. echaos á

los piés de este hombre generoso, de nuestro ángel tutelar, á quien debemos la salvacion!

EULAL. Cómo!

INES. *(Aparte.)* Mamá!... El inglés que vimos antes!.....

ROMAN. *(Aparte.)* Lord Damby!... Ese original!...

BEGOÑA. Echaos á sus piés, os digo, y dad gracias á Dios de que me le haya encontrado.

INES. *(Queriendo hacerlo)* Caballero!...

EULAL. *(Id.)* Permita usted.....

LORD. *(A doña Eulalia.)* Señora!... qué hace usted!

EULAL. Nuestro deber. No sabe usted hasta donde llega el beneficio que nos ha hecho!

LORD. Eh! por Dios!.....

EULAL. Me ha devuelto usted mi marido!.....

LORD. *(Impidiéndola arrodillarse.)* Vamos, señora!....

INES. Y á mí un padre!

LORD. Vamos, niña!... *(Se queda parado al ver á Inés; y dice para sí:)* Por San Jorge, que es preciosa!—Parecen buenas gentes!

BEGOÑA. Esta es mi mujer, y esta es mi hija, milord. Ya ve usted si tenia yo razon de aflijirme, eh?

LORD. Si, mucha... mucha!... Pero no hablemos de eso.

BEGOÑA. Es verdad.—Ahí tiene usted el honrado mozo que vá á ser mi yerno.

LORD. Hola! *(Le saluda friamente con la cabeza: Roman le contesta respetuosamente.)* Fortuna tiene!

BEGOÑA. Y Petronila, dónde anda?

INES. Ya se ha acostado.

BEGOÑA. Cómo es eso?

EULAL. Si son cerca de las tres.

BEGOÑA. Es que quisiera que conociese á nuestro bienhechor

EULAL. Milord, tendrá la bondad de dispensarla.....

LORD. Oh! Por supuesto!....

INES. Mamá la mandó que se acostara: como está quebrantadilla de salud.....

BEGOÑA. Si la viera usted, milord! Es una criatura lindísima!

LORD. A juzgar por su hermana!.....

BEGOÑA. Es mejor que esta!... mejor, cien veces!

LORD. Mucho decir es!

BEGOÑA. Oh! si ella estuviera delante, no hablara yo así. *(A Inés.)* Inesilla, no te enfadarás por esto que digo, eh?

INES. Papá!,.. Yo enfadarme! Vaya!—Pues qué, no sé yo

que usted nos quiere lo mismo á las dos, y que siempre habla mejor de la que no está presente? Y lo que es ahora tiene usted razon: á mi no me ciega el amor propio: Petronila vale mas que yo: es mas dócil, mas sumisa. Yo soy así... un poquillo insurgente algunas veces..... un poquillo testaruda..... Aunque en eso... *(Acariciando á su padre.)* Tengo á quien parecerme... No es verdad, papá mio?.....

LORD. *(Aparte.)* Qué angelical criatura!

BEGOÑA. *(Haciéndola fiestas.)* Pícara!... así me engañas siempre, y sacas lo que quieres... *(Desviándola de repente con sequedad.)* Vete, vete!.. quítate de mi vista!

ROMAN. *(Aparte.)* Qué genio de hombre!

INES. Ay! papá!... Qué le ha dado á usted?

LORD. Pobre niña!... no la trate usted así!

EULAL. Pero, Simon, cuéntanos cómo fué el hallar á este caballero, y.....

BEGOÑA. Dale, dale con la curiosidad!.. «Cuéntanos .. Cuéntanos!»—Y sabes tú si es cosa que se puede contar...

LORD. *(Aparte á Begoña.)* Calle usted!

BEGOÑA. Es verdad!. . No tenga usted cuidado.—Sabes tú si hay alguien aquí que no deba enterarse... *(A Roman que hace ademan de irse.)* Qué es eso!... por qué te vás tú?—Ya se ha picado!... Quédate!... Vamos, quédate. Tú perteneces ya á mi familia. Te he ofrecido la mano de mi hija: los dos os quereis: te casarás con ella.—Has oido, Eulalia? quiero que esos chicos se casen al instante.

EULAL. Bien; como tú dispongas.

LORD. *(Aparte.)* Puede que me engañe... pero se me figura que la novia no tiene apariencias de estar muy enamorada.....

BEGOÑA. Aquí estás viendo una cartera que me ha dado milord, con billetes de banco por valor de mucho mas que necesito para hacer mis pagos.

EULAL. Es posible!... así, sin conocernos...

LORD. Y qué necesidad hay de conocer á las personas para socorrerlas? Basta con asegurarse de que les hace falta.

EULAL. Sin embargo, milord!... Prestar asi no mas una suma tan crecida...

LORD. Qué es eso de prestar!... qué está usted diciendo, señora! Yo prestar! Lord Damby prestar su dine-

ro!—Y quizá vaya usted á creer tambien que lo he prestado á interés... como un usurero!

EULAL. Milord!...

LORD. Voto á!... Señora!... yo no he prestado nunca un cheling á nadie!... Verdad es que no le he dado tampoco... pero no ha sido por avaricia, sino porque no habia caido en ello.. Y lo siento... porque ahora veo que es un goce que yo no conocia.—Este es el primer beneficio que he hecho en mi vida... *(Aparte.)* y probablemente será el último. Quiero, pues, hacerlo completo..... en regla. Les hago á ustedes donacion de esa suma: donacion gratuita; y les dispenso hasta de agradecérmelo.

EULAL. Oh! lo que es esa condicion no la aceptamos, milord!

ROMAN. *(Aparte.)* Otro ente raro como mi suegro!

INES. *(En alta voz, hablando consigo.)* Esto se llama generosidad!... esto se llama una alma noble y hermosa... como no se encuentran por ahí! Quién fuera hombre para darle un abrazo muy apretado!

LORD. Eso no importa, hija mia! venga el abrazo!

INES. *(Corriendo á él y colgándosele del cuello.)* Es verdad! qué demontre! Ah! milord!... es usted el hombre mejor del mundo!

LORD. *(Aparte.)* Es angelical esta muchacha!... Me gustan estos genios, así...

EULAL. *(A su marido.)* Simon!..... te veo triste..... pensativo!...

BEGOÑA. A mí—Te equivocas... estoy muy alegre!

EULAL. No lo extraño: ha sido hoy un dia de prueba!... Pero, gracias á Dios, mañana...

BEGOÑA. Sí.... mañana! mañana estaré descansado.... enteramente descansado!

EULAL. Te espera mucho que hacer; pero Roman vendrá á ayudarte.

ROMAN. Si tal: cuente usted conmigo, señor don Simon.

BEGOÑA. Cuento, hijo mio, cuento contigo!—*(Tomándole la mano.)* Yo lo dejaré todo dispuesto: hallarás los fondos en la caja: harás los pagos, y... allí encontrarás tambien una instruccion para... Eres un mozo honrado, Roman, y en ti fundo todas mis esperanzas!

ROMAN. No dude usted que sabré corresponder...

BEGOÑA. Ya lo sé... ya lo sé!—Vete á descansar.—Adios, hijo mio, adios!

ROMAN. Hasta mañana.

BEGOÑA. Adios!

ROMAN. Milord, no me he atrevido hasta ahora, por respeto, á unir mi voz á la de esta familia que le debe á usted la vida, para ofrecerle el tributo de mi profunda admiracion: pero crea usted que llevo el corazon conmovido por la generosidad y la nobleza de tan hermosa accion. *(Se va por el foro.)*

LORD. Caballero!... *(Aparte)* Es mozo atento!... pero no importa... no me gusta!

ESCENA VI.

Dichos, menos DON ROMAN.

BEGOÑA. Ea, vete tú tambien á acostar: necesito quedarme solo con milord.

EULAL. Qué, no cenas esta noche?

BEGOÑA. No.

EULAL. Milord querrá tomar algo.

LORD. Nada.

INES. Una taza de té... á la inglesa... yo lo sé hacer muy bien... y servirlo por mi mano, al estilo de Lóndres.

LORD. Ah! eso sí!... sírvamelo usted.—Tomaré una taza de té.... ya que el papá no quiere.

INES. Papá le acompañará á usted.—Pero el té no le gusta: yo le traeré una lonjita de jamon en dulce y un poco de chacolí.

BEGOÑA. *(Aparte)* No vendrá mal aturdirme un poco para tener ánimo.—Mira, tráete además una botella de rom de Jamáica.

INES. Voy volando. *(Vase por la izquierda.)*

EULAL. Buenas noches, Simon.

BEGOÑA. (*Impaciente.*) Buenas noches, buenas noches! *(Ella le abraza y se dirige á su cuarto.—El va hácia ella, la detiene y la estrecha en sus brazos, queriendo ocultar su conmocion.)* Adios!

EULAL. Milord!... hasta mañana.

LORD. Adios, señora. (*Vase doña Eulalia.*)

ESCENA VII.

BEGOÑA. LORD DAMBY.

LORD. Amigo, tiene usted una familia encantadora!
BEGOÑA. Qué suerte le aguardaba... á no ser por usted!
LORD. Lástima hubiera sido!... sobre todo por esa niña... que es un ángel!... Y me alegro mucho...
BEGOÑA. De qué?
LORD. Nada: digo que me alegro mucho de que la casualidad hiciera que le encontrase á usted...
BEGOÑA. Y yo tambien.

ESCENA VIII.

Dichos. INES.

(*Ines trae una bandeja con el té, el jamon, botellas y copas.*)

INES. Aquí está ya todo.
BEGOÑA. Ponlo ahí, y vete.
INES. No quieren ustedes que les sirva?
BEGOÑA. } (*A un tiempo.*) No.
LORD. } Sí!
BEGOÑA. No, no!--Vete á acostar.--Nosotros nos serviremos.
INES. Buenas noches, papá.
BEGOÑA. Bien, buenas noches.
INES. (*Haciendo una graciosa cortesía.*) Milord...
LORD. Adios, graciosa niña! (*Le alarga la mano: ella la toma: él entonces la trae cariñosamente hácia sí, y la dá un abrazo*) Buenas noches.
INES. (*Ap. yéndose.*) Qué amable y qué cariñoso es!

ESCENA IX.

LORD DAMBY. BEGOÑA.

LORD. (*Sentándose al velador.*) Vamos, no toma usted un bocado? (*Sirviéndose té y echando rom en la taza.*)

BEGOÑA. No: una copa no mas para que me dé ánimo. Pero despache usted pronto, y vamos.

LORD. Segun eso, persiste usted en su resolucion?

BEGOÑA. Como usted no cambie.....

LORD. Yo!... Me gusta la pregunta! Cree usted que soy algun botarate? Es resolucion que he meditado mucho, que estoy decidido á llevar á cabo; y el diferirla seria indigno de un hombre como yo..... (*Durante la escena se sirve té, echando rom en la taza; tambien lo echa en la copa y veve de lo uno y de lo otro alternativamente. Siempre que llena su copa, llena la de Begoña, el cual se la bebe maquinalmente.*)

BEGOÑA. Pues si persiste usted, yo tambien persisto! (*Bebe.*)

LORD. Cada instante que paso en este mundo pícaro añade un tormento más á mi vida, y ahora me pesa haber cedido á sus instancias de usted.

BEGOÑA. Cómo! Le pesa á usted haber entrado en mi casa? Le pesa á usted haber conocido á mi familia?

LORD. No es eso, si no que.. ..

BEGOÑA. Qué?

LORD. Nada.

BEGOÑA. Vamos, qué?

LORD. Que... no toda su familia de usted me gusta.

BEGOÑA. Ahora salimos con eso! Pues de quién tiene usted que decir? De mi mujer?...

LORD. No: su mujer de usted es una señora muy apreciable. Se conoce que es buena madre de familia..... muy amante de su marido y de sus hijos... muy hacendosa y.....

BEGOÑA. Pues de quién? De Inés?

LORD. Oh!... Esa... esa es una niña llena de candor..... llena de gracia, de talento, de amabilidad!... Oh!... esa es una joya!... (*Bebe.*)

BEGOÑA. Pues entonces,...

LORD. Francamente, el que no me gusta es su yerno de usted.

BEGOÑA. Pues es una majadería! Mozo mas de bien!

LORD. Qué sabe usted?

BEGOÑA. Como qué sé! Pues hombre, si le conozco desde que nació! Y aunque eso no fuera, basta el rasgo de generosidad, de desprendimiento que le he contado á usted....

LORD. Eso no vale nada. Está enamorado de la niña, y lo que ha hecho ha sido por locura de amante, no porque se sienta inclinado á socorrer la desgracia. Lo que manda la moral....

BEGOÑA. Lo que manda la moral es no decir desatinos. Ese mozo renunció á la mano de mi hija para que yo no tuviese escrúpulo de aceptar la oferta. Con que ya ve usted que no sabe lo que se dice. *(Bebe.)*

LORD. Será lo que usted quiera... Pero yo no me fiaría de él.

BEGOÑA. Pues yo sí me fio de él y se casará con Petronila.

LORD. (*Sorprendido.*) Qué Petronila!... Inés querrá usted decir?

BEGOÑA. Qué Inés!—Petronila.

LORD. Ah!... es la otra?

BEGOÑA. Pues!

LORD. Ya!

BEGOÑA. La otra.

LORD. Es la otra!...—Bebamos, bebamos! *(Beben tocando las copas.)* Sí: es posible que yo me haya equivocado en mi juicio... acerca de ese mozo. Así... el primer vistazo... suele dar chasco... y no se debe partir de ligero.—Lo que es su apariencia no es mala: luego, es atento... formal... afable... Sí, sí, no dudo que su hija de usted... Petronila... sea feliz con él.

BEGOÑA. Eso lo creo como si lo viera!—Pero milord, se va haciendo tarde. . y si hemos de ir...

LORD. Qué prisa tiene usted, hombre?

BEGOÑA. Cuando hay que hacer una cosa, no me gusta diferirla.

LORD. Y vá usted á abandonar así con esa impavidez.. .. una familia...

BEGOÑA. Milord! .. no hablemos de eso!—He dado mi palabra, y la cumplo.

LORD. Por vanidad no mas, por tema!...

BEGOÑA. Bueno, por lo que sea. He dicho que si usted se tira al agua, me tiro con usted, y me tiro! *(Bebe.)* Es corriente.

LORD. Pero, venga usted acá, hombre testarudo! qué motivo tiene usted para querer ahogarse?

BEGOÑA. Yo no sé; pero me ahogo!

LORD. Ba! *(Bebe.)* Está loco!

BEGOÑA. Puede.—Pero á bien que no soy yo solo. *(Bebe.)*

LORD. Es decir que yo tambien lo soy?

BEGOÑA. Digo! Un hombre que teniendo cuarenta mil libras esterlinas de renta, sabe darlas un empleo tan acertado que acaba por fastidiarse de la vida!... á ver si puede llamarse cuerdo!

LORD. Reflexion propia de un negociante: ustedes no ven mas que el dinero!

BEGOÑA. Yo veo mas que el dinero, veo el honor, la gratitud!... entiende usted, milord? Yo veo que usted ha sacado á mi familia de los horrores de la indigencia, y que quiere darse la muerte!

LORD. Y qué?

BEGOÑA. Que sin contar la herida que quedaria abierta en mi corazon; no tendria yo cara para sufrir que sus herederos de usted viniesen á acusarme de haber abusado de la debilidad de su cabeza para sacarle esa enorme suma.

LORD. Cómo se entiende!

BEGOÑA. Sí señor; y se quejarian con fundamento... y yo no tendria que responderles. Pasaria en el mundo por un estafador!... Eso no! primero morir!—A la salud de usted! *(Bebe.)*

LORD. Es usted el hombre mas mentecato!... *(Bebe.)* Qué escelente rom!

BEGOÑA. Oh! es delicioso! Y cree usted que no tengo yo tambien mis motivos para estar descontento de la vida? trabajando como un negro? amarrado al bufete!... Y luego los mil contratiempos que he tenido .. los apuros de todos géneros...

LORD. Hombre! yo no he tenido nunca la fortuna de hallarme con contratiempos, ni con apuros...

BEGOÑA. No es mala fortuna!

LORD Ya se vé! Eso le ha proporcionado á usted cierta variedad en la vida...

BEGOÑA. Reniego de semejante variedad!

LORD. Siempre distrae...

BEGOÑA. Le regalo á usted las distracciones. (*Bebe.*)

LORD. Pero yo!... una paz!... una paz lánguida, inalterable... una monotonia .. un fastidio! lo mismo hoy que mañana!... lo mismo este año que el que viene!... Asi es que hace ya diez años que estoy meditando acabar conmigo por medio de una catástrofe!

BEGOÑA. Eso es madurar las cosas!

LORD. No me gusta la precipitacion. Y si no le hubiera encontrado á usted, ya estaria hecho

BEGOÑA. (*Casi borracho.*) Milord!... nada hay perdido! .. Esa reconvencion me ha partido el alma!—Vamos allá!...

LORD. (*Suspirando.*) Ay!—Otra copa.

BEGOÑA. Bien: así daremos el salto con mas brios!—Yo... por mi parte... ya estoy resuelto.—Y no crea usted que quiero acompañarle por agradecimiento... No señor!... Perdone usted! soy un desagradecido! —Voy á hacerlo.. por principios!... por convencimiento! (*Bebe.*) Porque, vamos á ver: qué es la vida? La vida... es una cadena de tribulaciones, es una especie de enfermedad... y enfermedad incurable... porque siempre termina con la muerte. Este cae hoy... aquel cae mañana .. y todos caen. —Con que tenemos. . que el que acorta la enfermedad hace una gran cosa en medicina.—No es esto, milord? Eh?

LORD. Sí: pero ..

BEGOÑA. Pero qué?

LORD. Sí: eso es verdad...

BEGOÑA. Toma!—Pues vamos, vamos: no hay que detenernos mas.

LORD. Vamos, pues.

BEGOÑA. Eso es!... Como dos hombres!

LORD. Se entiende!

BEGOÑA. Vamos.

LORD. Pero diga usted.

BEGOÑA. Qué?

LORD. Está usted bien resuelto?

BEGOÑA. Dale! Cuando yo digo una cosa!—Usted es el que me parece que...

LORD. En efecto, amigo Begoña: no sé qué me pasa... pero la verdad es que no me hallo con la misma decision que esta noche. Siento una flojedad en las

piernas...

BEGOÑA. Ba! eso no es nada! Ya verá usted como á la vista del agua... se anima usted!—Esa ria tan hermosa!... No le alegra á usted ahora pensar en el agua!

LORD. Es verdad!...

BEGOÑA. Otro género de muerte, no digo que... Pero el agua! eh?... Beber mucha agua!...

LORD. Y aquel fresquito!...

BEGOÑA. Ya verá usted!—Vamos, vamos! *(Llevándoselo.)*

LORD. Vamos!—Ay! qué demonio!...

BEGOÑA. Qué es eso?

LORD. No ve usted! Ya es dia claro!

BEGOÑA. Y qué importa! Lo que vamos á hacer es una cosa tan bien pensada y tan razonable, que yo por mi parte la llevaré á cabo delante de todos los habitantes de Bilbao!

LORD. Y si tratan de oponerse... ó nos pescan despues?

BEGOÑA. Capaces serian!...

LORD. Como que nunca faltan mal intencionados...

BEGOÑA. Y por qué se ha de meter nadie en lo que no le va ni le viene, vamos á ver? Queremos ahogarnos, y nos ahogamos. El ahogarse no es contra los fueros.

LORD. Oiga usted.—Mejor será que lo dejemos para esta noche... y ahora... vamos á dormir un rato.

BEGOÑA. Corriente.—En ese cuarto hay una cama: tiéndase usted. *(Señala al balcon.)*

LORD. Y gracias por la hospitalidad!...

BEGOÑA. Eh! alto ahí! *(Agarrándolo.)* No consiento que se tire usted por el balcon!... Lo tratado es la ria.

LORD. Quién piensa en eso!—No me ha dicho usted que aqui hay una cama?

BEGOÑA. Allí, hombre, allí! *(Señala á la izquierda.)*

LORD. Ya!... *(Se dirige á la izquierda.)*

BEGOÑA. Duerma usted sin cuidado, que esta noche iremos sin falta...

LORD. Esta noche, eh?—Bien, hombre, bien. Es usted lo más cabezudo!...

BEGOÑA. En mi familia todos. Lo mismo era mi padre!

LORD. Dios le haya dado la gloria! *(Entrando por la puerta de la izquierda.)* Demonio de vizcaino!... qué furor de ahogarse le ha entrado!

BEGOÑA. *(Mirandolo.)* Qué guapote es! Dará gusto ahogar-

se con un sugeto tan apreciable!—Oh! y no piense que se me escapa! Al lado de su cama voy á sentarme en un sillon; y en todo el dia no ha de dar un paso sin mí Llegará la noche, y nos iremos juntitos á echar al agua. Oh! y si vacila... yo le haré estar firme... yo le sostendré!... Es buena cosa que le sostengan á uno.. cuando vacila. (*Entrase por la misma puerta completamente borracho.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En la misma sala.—Al levantarse el telon aparece un criado limpiando y arreglando los muebles. Recoge la bandeja que quedó en el velador y se la lleva por el foro.

ESCENA PRIMERA.

BEGOÑA *sale del cuarto de la izquierda.*

Uf! qué tarde es!—Y cómo duerme ese hombre!—Yo no he podido pegar los ojos... y tengo un dolor de cabeza!...—Se me figura... no sé si lo habré soñado... que estaba al fin un poco tibio. Si Dios quisiera borrarle del todo ese pensamiento!... Sería efecto del rom que bebió. Así que se serene volverá á su idea. Es el hombre mas testarudo que he conocido!—Y si persiste... qué hago yo?—Qué hago!... cumplir mi palabra. Maldita la gana que tengo ya de ahogarme; pero antes que todo es la palabra de un vizcaino!

ESCENA II.

BEGOÑA. DOÑA EULALIA

EULAL. Ah! ya estás levantado!
BEGOÑA. Buenos dias.
EULAL. Has dormido bien?
BEGOÑA. Muy bien.
EULAL. Lo creo. Cuando el ánimo está tranquilo... .
BEGOÑA. Eso es!
EULAL. Roman está en la caja desde muy temprano y ha empezado á hacer los pagos Se conoce que habia corrido la voz. Todos los que tenian que cobrar han acudido en tropel; pero habias de ver su sorpresa y su alegría al hallarse pagados. Qué de esclamaciones! qué de elogios á tu probidad!—Hoy has ganado un ciento por ciento en opinion y en crédito!
BEGOÑA. (*Ap.*) A buen tiempo!
EULAL. Ya somos de nuevo felices.
BEGOÑA. Mucho!
EULAL. Qué agradecido debes estar á ese buen milord! á ese angel que ha bajado del cielo á salvarnos!
BEGOÑA Pienso probárselo.
EULAL. Oh! Simon! eso si! Ya sé yo que tú no pecas de ingrato. Pero en esta ocasion todo debe parecernos poco para pagarle su beneficio!
BEGOÑA. Es verdad!
EULAL. El mayor sacrificio no debe costarnos trabajo!
BEGOÑA. Ya verás si me cuesta!
EULAL. Un hombre tan bueno!... tan generoso!... Daria mi vida por él!
BEGOÑA. Y yo tambien!
EULAL. Aquí sale.

ESCENA III.

Dichos. LORD DAMBY.

BEGOÑA. (*Ap.*) Qué humor traerá?
EULAL. Ah! milord!... Buenos dias!
LORD. Buenos dias.
BEGOÑA. (*Ap.*) Vamos... la misma idea fija!
EULAL. Pone usted el colmo á sus bondades haciendo que gocemos de su compañia estas horas; no es verdad, Simon?
BEGOÑA. Si: me da mucha alegría el ver á milord....
LORD. Pues yo creo que hubiera hecho mejor en no parecer por esta casa.
EULAL. Dios mio!... pues qué, hemos hecho algo, sin saberlo, que haya podido disgustar á usted?
LORD. No, no!.. al contrario!
EULAL. Cómo al contrario?
LORD. Usted no puede entenderme, señora; pero su marido de usted...
BEGOÑA. Sí, sí; le entiendo á usted perfectamente (*Aparte.*) Pues! le aburre la detencion. (*Al lord en voz baja.*) No me culpe usted; estoy á sus órdenes. No ha habido mas que unas cuantas horas perdidas.
LORD. Es que .. en pocas horas... á veces pasan muchas cosas...
BEGOÑA. Eulalia, dí á Petronila que venga... quiero darla un abrazo!... y presentarla á milord.
LORD. No, no; es excusado. No la moleste usted, señora.
BEGOÑA. Anda, y haz lo que te digo. (*Vase doña Eulalia por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA IV.

BEGOÑA. LORD DAMBY.

BEGOÑA. Estoy pronto á que marchemos, milord; pero sería demasiada crueldad exigirme que renunciase

á dar el último abrazo á mi hija.

LORD. Pero quién exige semejante cosa, hombre del diablo!—Quien me tiraniza á mi es usted!...

BEGOÑA. Yo!

LORD. Usted!... que se empeña en que he de ver á su Petronila... Como si no tuviera bastante con haber visto á su hermana!

BEGOÑA. Gracias por el cumplido!

LORD. Eh!... usted no entiende lo que se habia!

BEGOÑA. Cómo qué!... Permita usted....

LORD. Si usted supiera!....

BEGOÑA. Qué?

LORD. *(Despues de una pausa.)* Nada.

BEGOÑA. Cómo nada!.. No señor: usted me iba á decir algo.

LORD. Nada, nada!

BEGOÑA. *(Ap.)* Qué tendrá!

LORD. *(Ap)* Por poco se me escapa!... qué debilidad!

BEGOÑA. *(Ap.)* Vamos, ya estoy! Desconfia de mí: teme que la presencia de mi familia me quite el ánimo. No sabe él quién soy yo!

LORD. *(Ap.)* Me tendria por un pusilánime!... Despues de tanto como le he dicho... se reiria de mí!... Nada, nada: firme en mi resolucion.

BEGOÑA. *(Ap.)* Me resigno con mi suerte!

LORD. *(Ap.)* Lo que hay que hacer, es no ver á la muchacha... Adios! aquí está.

ESCENA V.

Dichos. DOÑA EULALIA. INÉS. PETRONILA.

EULAL. Ven, hija mia, ven á que conozcas á nuestro bienhechor, y pidas á Dios que le colme de felicidades.

PETRON. Caballero!.. Disculpeme usted si no acierto á expresar lo que siente mi corazon Todo lo que yo dijera seria poco para manifestar la gratitud de una hija al hombre generoso y benéfico que ha salvado de la deshonra y la miseria á una familia entera.

BEGOÑA. Pobre hija!

LORD. Señorita... *(Ap.)* Tambien es graciosa!... Pero vale mas su hermana!

BEGOÑA. *(Con pena.)* Ven acá, hija!... y dame un abrazo!

ESCENA VI.

Dichos. UN CRIADO.

CRIADO. *(Asomado por el foro.)* Señor: dice don Roman que si puede usted llegarse á la caja.

BEGOÑA. Voy allá.—Ya sé lo que quiere.—Milord, no se impaciente usted: vuelvo dentro de un instante. *(Se vá por el foro.)*

EULAL. Tambien nosotras, si milord lo permite, iremos á nuestras haciendas: Inés se quedará haciéndole á usted compañía.

LORD. Sí, sí!... Vayan ustedes á sus quehaceres, sin ceremonias. *(Vanse doña Eulalia y Petronila.)*

ESCENA VII.

LORD DAMBY. INÉS.

LORD. Hola, señorita!

INES. Hola, Milord!

LORD. Acérquese usted un poquito mas.

INES. Con mucho gusto. *(Se acerca á él.)*

LORD. *(La mira un rato y suspira.)* Ay!... es usted muy linda!

INES. Y usted muy amable!

LORD. *(Tomándole la mano.)* Dígame usted....

INES. Mande usted.

LORD. Con que van á casar á la hermanita?

INES. Si señor.

LORD. Muy pronto?

INES. Dentro de dos dias. Nos hará usted, sin duda, el honor de asistir á la boda?

LORD. Yo!

INES. Sí.

LORD. Ay! hija!... Tengo yo antes otra boda... á que no puedo faltar.

INES. Y eso nos privará del gusto de ver á usted en la nuestra?

LORD. Necesariamente.

INES. Pues qué, es muy lejos de aquí donde usted va?

LORD. Sí... muy lejos!

INES. Y se estará usted por allá mucho tiempo?

LORD. Mucho tiempo!

INES. Lo siento!

LORD. Pues eso, qué le puede importar á usted, amable Inesita?

INES. Cómo si me importa! Cree usted que puede serme indiferente el ver ó no ver á usted? Cree usted que pueda nunca mi corazon dejar de sentir un vivo interés, un tierno afecto por el hombre á quien debo la vida de mi padre?

LORD. *(Aparte.)* Es un ángel esta niña!

INES. Ay! Dios mio! cómo siento que no asista usted á la boda. Contaba con usted para mi plan de aquella noche!

LORD. De veras?

INES. Sí: tenia ya pensada una sorpresa que le habia de agradar á usted....

LORD. Cuál es?

INES. No, no: si usted no ha de asistir no quiero decírsela. Tenia tambien proyectado bailar la primera contradanza inglesa con usted.

LORD. Conmigo!

INES. O el primer *minué*, si prefiere usted el baile grave. Yo me acomodo á todos los gustos.

LORD. Carácter mas celestial!—No he visto nunca un candor... una sencillez... una gracia semejante.—*(Suspirando.)* Ay! *(Toma un polvo.)*

INES. Y ya vería usted que no bailo mal.

LORD. Oh! lo creo! El cielo ha derramado en usted todas sus gracias!

INES. Oh! calle usted por Dios! eso no merece elogio! Bailar!... No vaya usted á creer que soy de esas que fundan su mérito en semejante frivolidad.

Buena alhaja de niña sería yo, si perteneciendo á la esfera en que Dios me ha hecho nacer, no me ocupara en cosas de mas solidez. Aquí en Vizcaya, milord, se da á las niñas de mi clase una educacion muy esmerada y muy de provecho para su porvenir: se les enseña el manejo de la casa, la economía doméstica: se les inspiran buenas costumbres, modestia, recato, laboriosidad, amor á la vida sencilla y patriarcal; se forma, en fin, su corazon para que un dia puedan llenar los deberes de esposa fiel y de tierna madre de familia.—Si á esto se junta un poquito de baile, de piano y de dibujo... no hay mal en ello. Pero lo principal... es lo principal!

LORD. Oh! niña encantadora! Estoy seguro, segurísimo de que usted reune todas esas dotes que me ha enumerado!

INES. No: hago lo posible no mas.

LORD. Y dígame usted... dígame usted... ese corazon no ha elegido ya el dichoso mortal que ha de ser dueño de tan envidiable tesoro?

INES. No, señor.

LORD. Francamente!

INES. Milord, se me olvidó decir á usted que nos enseñan á no mentir nunca.

LORD. A no mentir nunca! *(Aparte.)* Vamos, esto es de lo que no se encuentra.—Conque no quiere usted á ningun hombre?... No ha querido usted nunca?

INES. Nunca.

LORD. *(Exaltado.)* Ah! incomparable Inés... *(Mudando repentinamente de tono.)* Pero vamos á ver; usted tendrá intencion de casarse alguna vez?

INES. Ya lo creo: no pienso quedarme á vestir imágenes. Pero dejo pasar delante á mi hermana, que es la mayor!

LORD. Eso esta bien.—Pero si es cierto que no ha puesto usted los ojos en nadie...

INES. Yo no: uno hay que los habia puesto en mí... y al principio me agradaba...

LORD. Ah!...

INES. Sí, señor.

LORD. Y quién es el jóven afortunado?. .

INES. Ni afortunado... ni jóven; es hombre ya maduro... tiene sus cuarenta años...

LORD. (*Admirado.*) Cómo!... y le agradaba á usted?...

INES. Toma! y por qué no? Me parecia hombre de bien... franco... de corazon sensible... y sobre todo, crei que me queria...

LORD. Pero y los cuarenta años!...

INES. Y eso qué?—Vamos, usted no se ha persuadido todavía de que yo no soy de esas muchachas casquivanas que se pagan únicamente del barniz esterior. Pues sí señor: yo miro las cosas de otro modo. A mí lo que me contentaría para marido sería un hombre formal, afable, prudente; que me amase con ternura, pero sin arrebatos... y no un currutaco sentimental, poseido de una de esas pasiones volcánicas... de dos dias. No señor, no señor!—La juventud tiene sus atractivos .. quién puede negarlo: pero por Dios, un hombre de cuarenta años no es ningun carcamal!

LORD. Por supuesto que no! Está usted hablando con un acierto... con un juicio!... (*Aparte.*) Vamos, yo estoy en babia!... En toda la redondez del mundo no hay una jóven que se la acerque siquiera en talento... en raciocinio!...—Y dígame usted, Inesita, dígame usted... quién es... quién es ese hombre de que usted me habla?... ese hombre tan digno de envidia?

INES. Ese hombre?... Como si hubiera muerto para mí.

LORD. Cómo! Cómo!

INES. Don Juan Gorría... un negociante muy rico de Bilbao. Nada hay que decir en cuanto á su probidad y á su honradez. Pero es de esos hombres que se contentan con ser honrados.—Le ha cerrado á papá su puerta en la desgracia, y yo le he cerrado para siempre mi corazon.

LORD. Villano!... Sí, sí!... dice usted bien: es indigno de poseer ese corazon tan puro, en que Dios ha puesto el gérmen de todas las virtudes!

INES. Digo: todavía no sé...

LORD. Si, sí! Yo lo sé: es cierto! su padre de usted me lo ha contado. Esa alma despreciable cediendo á mezquinos temores, al vil y sórdido interés, ha preferido perder su mano de usted á desprenderse de un puñado de oro para salvar á su antiguo amigo y conquistar la posesion de una mujer virtuosa.—Pero no se aflija usted, amable Inesita!...

no le faltará á usted mas digno esposo: yo se lo aseguro! No le faltará á usted un hombre que sepa apreciar todo el valor de ese tesoro que encierra su pecho de usted!...—Ah!... Inesita!... Inesita!...

INES. Qué tiene usted, milord?...

LORD. Adorable Inesita!... Si usted supiera... *(Begoña ha salido, y se aparece repentinamente entre los dos.)* Ahora viene este hombre!...

ESCENA VIII.

Dichos. BEGOÑA.

BEGOÑA. *(Con voz sombría.)* Niña, déjanos.

INES. *(Aparte.)* Yo no sé que le noto á papá desde anoche!— Mamá me dijo que le hiciera compañía á milord: y por eso....

LORD. Es cierto. Oh! y ha cumplido su encargo con una discrecion!... con una gracia!...

BEGOÑA. Bien está, pero milord no necesita mas compañía que la mia.

LORD. *(Aparte.)* Y seguramente que es muy divertida!

BEGOÑA. Ea, vete.

INES. Es que...

BEGOÑA. No me repliques!—Despídete del señor, y vete.

INES. Cómo es eso! No hemos de volverle á ver?... Ah! cuánto lo sentiré!

LORD. *(Aparte.)* Pobrecilla! Me parte el corazon!

BEGOÑA. Haz lo que te mando.

INES. Adios, pues, milord.

LORD. *(Abrazándola.)* Preciosa niña!

INES. *(Aparte yéndose.)* Irá á esa boda que me dijo....

BEGOÑA. Y á su padre... nada!

INES. Pues qué!....

BEGOÑA. Dame un abrazo. *(La abraza.)* Adios!

INES. *(Aparte yéndose.)* Irá tambien mi papá con él. Pues ninguno de los dos tiene cara de ir á una boda! *(Se vá por la izquierda.)*

ESCENA IX.

LORD DAMBY. BEGOÑA.

BEGOÑA. Gracias á Dios que nos vemos libres!... créame usted, milord: vámonos ahora mismo: aquí á cada paso... Acecharemos un momento en que no haya nadie, y...

LORD. Y qué?

BEGOÑA. Vámonos, milord: no perdamos tiempo.

LORD. (*Aparte.*) Este verdugo no me deja respirar!—Tanta prisa tiene usted para hacer una barbaridad!

BEGOÑA. Volvemos á empezar la disputa!—Pues le advierto á usted que no adelanta nada.

LORD. Pero es e hombre es un verdadero energúmeno! Yo no sé á qué medio acudir!....

BEGOÑA. A ninguno!

LORD. A ninguno?—Voto al d'ablo!.... Ahora lo veremos!—(*Llamando.*) Hola!... que venga alguien aquí!...

BEGOÑA. Qué hace usted?... por qué llama? cuál es su intencion?

LORD. No le importa á usted.—(*Gritando.*) Eh! muchacho!....

BEGOÑA. Quiere usted descubrirme?

LORD. (*Tomando una campanilla y tocando con toda su fuerza.*) Quiero salvarle á usted... porque se ha vuelto loco.—Hola! eh!... muchachos!... pronto aquí!

BEGOÑA. (*Gritando tambien.*) No, no!... qué perfidia!

LORD. Ya me dará usted las gracias.—(*Aparece don Roman.*) Venga usted... venga usted pronto!

ESCENA X.

Dichos. DON ROMAN.—*Despues* DOÑA EULALIA. INES *y* PETRONILA, *que se quedan á la puerta.*

ROMAN. Qué ocurre?
BEGOÑA. Ocurre que este señor está viendo visiones.... y que no haces falta tú... vete, vete!...
LORD. Ocurre que su suegro de usted ha perdido el juicio... y que deben ustedes atarle.
ROMAN No entiendo lo que usted dice!...
LORD. No le deje usted salir....
BEGOÑA. (*Poniéndose delante.*) Ni usted saldrá tampoco.—Roman, echa la llave á la puerta.
ROMAN. Pero espliquenme ustedes....
LORD. (*Sin ver á las señoras que están á la puerta.*) Sepa usted que su suegro está loco, y quiere atentar á su vida.
ROMAN. } Cómo!
BEGOÑA. } El que está loco es milord!
EULAL. } (*Acudiendo.*) Simon!... Simon!... por Dios!....
INES. } (*Id.*)—Ay! papá de mi vida!
PETRON. } (*Id.*) Ay! mi papá de mi alma! (*Le rodean todos.*)
BEGOÑA. (*Desesperado.*) Esto es!... ya están todos aquí!
LORD. (*Contento.*) Así, así!... rodéenle ustedes... háganle que se avergüence!... Sepan ustedes que queria ir á tirarse á la ria!
EULAL. }
INES. }
PETRON. } Dios mio!... (*Las tres Sras. se abrazan á Begoña.*)
ROMAN. }
LORD. (*Ap.*) Uf!... ya me he sacudido este moscon!
BEGOÑA. Vaya, soltadme!... soltadme!...
ROMAN. Cómo ha podido usted concebir tan horrible pensamiento!
BEGOÑA. Es que tú no sabes...
EULAL. Pero de qué nace ahora esa desesperacion?
BEGOÑA. Habeis de saber...
PETRON. }
INES. } Qué le hemos hecho á usted?...

BEGOÑA. Escuchadme, y os contaré...
EULAL. Qué motivo puedes tener, Simon!
INES. Cómo ha podido usted pensar!....
PETRON. Cómo no le ha detenido á usted....
BEGOÑA. Duro! duro!... Hablad todos á un tiempo! Maldita sea la....
EULAL. Pues bien, habla tú: precisamente estamos deseando oirte.
BEGOÑA. No se conoce.—Habeis pues de saber, ya que se me obliga á declararlo todo, que yo por mi parte no hacia mas que seguir á milord, el cual quiere marcharse de aquí para tirarse á la ria.
ROMAN. EULAL. PETRON. } Ah! milord! *(Rodeándole.)*
BEGOÑA. Así, así!... rodeadle bien!... hacedle que se avergüence.—*(A Inés.)* Qué haces tú ahi llorando?—Anda tambien... reúnete á ellas, y no le dejeis respirar!
INES. Ah! milord!... tiene usted un alma cruel. Por qué le hemos conocido á usted!... Renuncie usted á ese proyecto... ó vuelva á llevarse su dinero!
LORD. Señora!... Señoritas... yo...
BEGOÑA. Vamos, siga usted!
LORD. Hermosa Inés!... noble y honrada familia!... ese interés que ustedes manifiestan... me conmueve... lo confieso. Pero déjenme ustedes... déjenme ustedes marchar... yo se lo suplico!
BEGOÑA. Eh? qué tal!
INES. *(Llorando.)* Con que quiere usted sumirnos en la desesperacion?... Pero quién le ha inspirado á usted ese horroroso deseo?
BEGOÑA. Un capricho!... una tema!... nada mas!
LORD. Eso dice usted?... usted!... á quien le he confiado mis secretos! Quiere usted juzgar mi situacion por la suya?—Si yo tuviera, como usted, una compañera honrada, sensible, amable... un amigo leal á toda prueba... piensa usted que iria?.....
BEGOÑA. *(Con fuego.)* Un amigo leal!—Milord: si al borde del sepulcro en que se va usted á precipitar quiere usted desprenderse de las vanas preocupaciones del mundo, de esas miserias que le impoue á usted la elevada cuna en que la casualidad le ha hecho nacer... no le será á usted difícil encontrar ese

amigo leal. El hombre que para probarle á usted su agradecimiento iba á arrojarse con usted al fondo de la ria, quizá no es indigno de ese título honroso... Y si usted quiere... Simon Begoña, el vizcaino, será ese amigo leal! *(Presentándole la mano)*

LORD. *(Pasando junto á él y estrechándole la mano.)* Con todo mi corazon!—Pero...

BEGOÑA. Ya está el amigo.—Ahora falta la mujer para completar el cuadro. Eso tambien es fácil!

LORD. Como yo la deseo, amigo mio... puede que no lo sea.

BEGOÑA. Usted quiere una mujer honrada... No es tan difícil hallarla. Buscando bien...

LORD. Yo bien sé...

BEGOÑA. Conoce usted alguna?

LORD. Sí: una conozco!

INES. *(Aparte.)* Dios mio!... creo que me mira!...

BEGOÑA. Pues vamos ahora mismo á hablarla.

LORD. Poco á poco! Ya sabe usted que no me gusta precipitar las cosas.—Una repulsa de su parte me llegaría al alma... Y no sabemos si la niña...

BEGOÑA. Ah! es una niña!

LORD. Pues.

BEGOÑA. Pero si no se lo preguntamos...

LORD. Bien: se lo preguntaremos y ella contestará. Le preguntaremos si un hombre de mi edad no le repugna para marido: si á falta de los atractivos de la juventud, cree que pueden hacerla feliz un afecto puro... una ternura constante!...

PETRON. *(A quien Inés ha hablado al oido, se adelanta y dice con fuego.)* Sí, milord, lo cree!...

EULAL. } Cómo!...
BEGOÑA. }

PETRON. Sí, milord, ella me lo ha dicho.

LORD. Ah! soy feliz!—Amigo mio: mi suerte está decidida. Ahora soy yo quien le debe á usted la vida y la felicidad!

BEGOÑA. Pero cómo!...

LORD. La mujer que he elegido... la mujer que ha de hacerme dichoso...

BEGOÑA. Quién es?

LORD. *(Trayendo de la mano á Inés, que está retirada con vergüenza.)* Su hija de usted... la hermosa y encantadora Inés!

BEGOÑA Mi hija!

EULAL. Es posible!

INES. Ah! qué feliz soy!

ROMAN. Mayor fortuna!

PETRON. Hermana mia!

LORD. Supongo que usted ratifica?...

INES. Mi hermana y yo somos una misma persona.

BEGOÑA. *(Llevándose aparte á Lord Damby.)*—Milord!

LORD. Qué?

BEGOÑA. Me ha dado usted una pesadumbre!

LORD. Por qué!

BEGOÑA. Porque no me es posible consentir en esta union.

LORD. Qué está usted diciendo!

INES. *(Aparte.)* Qué le tendrá que hablar!

BEGOÑA. Mejor hubiéramos hecho en tirarnos á la ria, milord; pero usted no ha querido creerme!

LORD. No le entiendo á usted!

BEGOÑA Si usted se casa con mi hija... soy hombre deshonrado!

LORD. Calla!... Hágame usted el favor de esplicarme, señor mio!...

BEGOÑA. Si al beneficio que me ha hecho usted se agrega ahora esto... su familia de usted pondrá el grito en el cielo... y allí y aquí y en todas partes dirán que yo me he apoderado de usted... que le he seducido... que le he explotado...

LORD. Bien!... muy bien! Nada tengo que replicar á semejante observacion. Usted antepone á la felicidad de su amigo el qué dirán!.. Es muy justo!—Toque usted esos cinco.—Servidor de usted: hasta mas ver.

BEGOÑA. Eh! dónde va usted?

LORD. Y á usted qué le importa? Tengo yo acaso que darle cuenta de mis pasos?

BEGOÑA. Es que...

INES. Ay! Dios mio!... creo que disputan!

EULAL. Qué les pasa á ustedes?

LORD. Lo que pasa, señora, es que su señor marido de usted no me juzga digno de enlazarme á su familia.

EULAL. Cómo, es posible!

INES. Está usted soñando!

LORD. Perdone usted, amable Inés, que haya cedido tan de ligero al encanto de esos atractivos. No es la primera locura que he cometido en mi vida; pero juro que será la última! (*Yéndose.*)

EULAL. }
INES. } (*Deteniéndole.*) Milord!...
PETRON. }

BEGOÑA. Detenedle!... Dónde va usted, hombre cruel?

LORD. Déjenme ustedes!

BEGOÑA. Estoy leyendo en sus ojos lo que va á hacer!

LORD. No es cuenta de usted!

BEGOÑA. Corazon de hielo!.. Conque no le hacen á usted fuerza mis palabras!...

LORD. (*Yéndose.*) Si señor!...

BEGOÑA. No le convencen mis razones?

LORD. (*Yéndose.*) Si, señor!

BEGOÑA. Eh! venga usted acá! (*Agarrándolo*) Quiere usted casarse con mi hija?.. Ahí la tiene usted! (*Empujándolo hácia Inés.*) Dios sabe lo que dirán de mí!... No me importa: mi conciencia está tranquila!...

LORD. Querida Inés!

BEGOÑA. Pero cuidado! Nada de carta de dote ni cosa que huela á darnos una hilacha!

EULAL. Eso es: así se concilia todo.

BEGOÑA. Y ahora establecemos los plazos en que he de devolverle á usted su dinero.

LORD. Bien está: no trato yo de comprar ni el amigo ni la esposa.

INES. Ambos pertenecen á usted únicamente por los lazos del corazon.

ROMAN. Pueden celebrarse, si á usted le parece, las dos bodas en un dia?

BEGOÑA. Si; pero en el campo... para evitar etiquetas y ceremonias.—Oiga usted, será cosa de que volvamos á las andadas? Le entrará á usted de nuevo la manía de querer ahogarse?

LORD. Inés me ha curado de ella para siempre.—Otra es la que temo ahora que me asalte!...

INES. Cuál?

LORD. La de tomarle demasiado apego á la vida! (*Abrazando á Inés.*)

INES. Oh! lo que es de esa... no tema usted que tratemos de curarle!

FIN DE LA COMEDIA.

Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmont.
La consola y el espejo.
La escala de la fortuna.
La escala de la vida.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Las indias en la Córte.
¡Lo que es el mundo!
Los cuentos de la reina de Navarra.
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
Marica-enreda
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan García.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.
Para vencer querer.
Pecado y expiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien más mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco.
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un inglés y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Un verdadero hombre de bien
Unos llevan la fama.
¡Ya es tarde!

EN DOS ACTOS.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil
La hija del misterio.
La ley sálica.
La luna de miel
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los dos amores.
Los pretendientes del dia.
María y Felipe.
Pipo ó el príncipe de Montecresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

EN UN ACTO.

A la córte á pretender.
A los pies de V. señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Sale-Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera.
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo
El corazon de un bandido
El chal verde.
El don del cielo.—(Loa.)
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad.-(Loa.
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del peregil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdio.
Juan el tornero.
La astucia rompe cerrojos.
La banda de capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José.
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado
La esperanza de la patria —(Loa.)
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.

La union carlo-polaca.
Ladron y Verdugo.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas.
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon.
Los apuros de un grandilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridículos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo.
No mas secretos.
No se hizo la miel....
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas
Por poderes.
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues.—(2.ª parte de *El corazon de un bandido.*)
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un bofeton .. y soy dichosa.
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular.
Un fusil del 2 de Mayo.
Un jóven comprometido.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

Aventuras de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende.—(1.ª parte).
Idem.—(2.ª parte.)
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El padre Cobos.
El Sacristan de S. Lorenzo
El suicidio de Rosa.
El tren de Escala.
El turron de Noche-buena.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas del Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una aventura en Marruecos.
Una tarde de toros.
Duende.—(1.ª parte para piano y canto.)
Cancion de la Florera.
Cancion del Duente.
Polka burlesca.
Por echarlas de Tenorio.